

CUBA, IDA Y VUELTA

*Claves, giros y perspectivas
de la revolución castrista*

SERGIO LÓPEZ RIVERO

th

TIRANT HUMANIDADES

Valencia, 2012

Índice

| | |
|--------------------|---|
| Introducción | 9 |
|--------------------|---|

Capítulo 1

De Fulgencio Batista a Fidel Castro, 1952-1959

| | |
|---|----|
| Fulgencio Batista, la Guerra Fría y los Estados Unidos | 15 |
| La dictadura y el encauzamiento democrático. Las soluciones pacífica y violenta del conflicto cubano..... | 20 |
| El asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, la prisión y el exilio de Fidel Castro | 25 |
| La expedición del Granma, la Sierra Maestra y el Directorio Revolucionario..... | 35 |
| Compromisos políticos y hegemonía del grupo político de Fidel Castro | 45 |
| Los Estados Unidos y el nuevo nacionalismo cubano..... | 50 |

Capítulo 2

Desde la huida de Fulgencio Batista hasta la desaparición de la Unión Soviética, 1959-1991

| | |
|---|-----|
| Gobierno, oposición y diferendo con los Estados Unidos..... | 65 |
| Alianza con la Unión Soviética e institucionalización del socialismo real.... | 101 |
| Contornos culturales del neonacionalismo y construcción del hombre nuevo comunista..... | 114 |
| El espejo de América Latina | 129 |
| Desequilibrio político y reajuste económico | 135 |

Capítulo 3

Desde la desaparición de la Unión Soviética hasta la delegación del poder de Fidel a Raúl Castro, 1991-2010

| | |
|--|-----|
| Grupo político y nacionalismo posguerra fría en la isla | 143 |
| El espejo roto de América Latina y el adiós al hombre nuevo comunista.... | 152 |
| Huellas e indicios de la futura sociedad civil cubana..... | 164 |
| Entre el embargo estadounidense y la violación de los derechos humanos en Cuba | 174 |

| | |
|-------------------------------------|-----|
| El VI Congreso en perspectiva | 180 |
|-------------------------------------|-----|

Selección bibliográfica

| | |
|------------------------------|-----|
| Fuentes bibliográficas | 189 |
| Fuentes documentales..... | 196 |

Introducción

El interés por la historia de ese fenómeno histórico conocido como Revolución cubana, parece destinado a no envejecer. La atención que recibe hoy por parte de historiadores, politólogos, narradores y cineastas, el proceso liderado por Fidel Castro, no ha mermado a pesar de durar ya más de medio siglo. Por si fuera poco, entre muchas de las muestras de su presencia en la cultura contemporánea, sorprende que los objetos relacionados con aquellos acontecimientos violentos, resulten hoy una inversión rentable. Fotos, autógrafos, documentos y armas de quienes desalojaron el primero de enero de 1959 al dictador Fulgencio Batista del poder, cotizan al alza en la casa de subastas inglesa *Dominic Winter Auctioneers*, la canadiense *Bonhams* o la estadounidense *Christie's*, dejando claro que el asunto ha llegado a convertirse en un llamativo negocio. Y que lo seguirá siendo.

Habrà que determinar, si lo que tanto llama la atención sobre la historia de Fidel Castro, es su parecido al típico caudillo latinoamericano de finales del siglo XIX o a uno de los gobernantes autoritarios que florecieron a continuación en aquel entorno. Pudiera ser, que la empatía del personaje conduzca todavía a algunos a relacionarlo con un guerrero justiciero, de la especie que aventuraba el editorialista del *The New York Times* Hebert Mathews, cuando lo entrevistó en la Sierra Maestra en el mes de febrero del año 1957. En cualquier caso, al reparar en aquello que se adivina afecta a la representación del pasado, la capacidad de exigir adhesión total, que sostuvo a los sistemas totalitarios¹ de los antiguos países del socialismo real, los cuales sobrevivieron hasta la caída del muro de Berlín en 1989 y la desaparición de la Unión Soviética en 1991, parece resultar la característica más convincente a la hora de definir la

¹ Alain Benoist ha insistido en la diferencia entre las tiranías clásicas que amordazan a la oposición y los regímenes totalitarios, que pretenden controlar no sólo los actos sino los pensamientos, en *Comunismo y nazismo. 25 reflexiones sobre el totalitarismo en el siglo XX (1917-1989)*. Ediciones Altera, Barcelona, 2005, p. 53.

forma de gobernar del castrismo². Lo cual, no se entiende sin añadir su enfoque anticapitalista y antinorteamericano. Sin duda, una mezcla muchas veces acogida con incompreensión, incredulidad o indiferencia por sus contemporáneos, que hornea en la realidad del mito de Fidel Castro, inevitablemente incrustada en los avatares de la Guerra Fría³.

¿Quiere esto decir que Fulgencio Batista y Fidel Castro son herederos políticos de los discursos de Iósif Stalin o de Wiston Churchill en el año 1946? ¿Acaso de la “estrategia al borde de la guerra” expuesta por la llamada “Doctrina Truman” el 12 de marzo de 1947? En absoluto. Lo que digo, es que no se puede entender la actuación de Fulgencio Batista o de Fidel Castro, sin atender a la lógica del “juego suma cero” que regentó un mundo bipolar a partir del final de la Segunda Guerra Mundial en 1945 y hasta la caída del muro de Berlín en 1989 y la desaparición de la Unión Soviética en el año 1991. Un fenómeno histórico “contaminado” desde sus orígenes, que no es ajeno a los vaivenes de las relaciones de los Estados Unidos con el entorno latinoamericano y a la influencia de la Unión Soviética. Tampoco a los pormenores de un escenario nacional, donde había enraizado una cultura de la violencia que se antojaba congénita. Ni a un proceso de descolonización de los países del llamado Tercer Mundo, que legitimó el nacimiento de nuevas naciones independientes durante la segunda mitad del siglo XX.

² Acerca de la bibliografía sobre el socialismo real en los países de Europa del Este, puede consultarse: José M. Faraldo (ed.). “Comunismo e Historiografía tras la caída del Muro”. *Revista de Historiografía* (10), Madrid, 2009. Dirigido por el mismo autor, resulta de máxima actualidad el *dossier* “El socialismo de Estado: cultura y política”. *Ayer* (82), 2011. Desde el punto de vista de la politología, todavía puede resultar interesante el número de la revista *Encuentro de la Cultura Cubana* dedicado a “Cuba a la luz de otras transiciones” (6/7), otoño/invierno de 1997.

³ Me refiero a las zonas de estudio generalmente invisibles para la mayoría de los observadores que menciona Enzo Traverso en *La historia desgarrada. Ensayos sobre Auschwitz y los intelectuales*. Empresa Editorial Harder, Barcelona, 2001, p. 17. Sobre el mismo asunto: Eugenio Triás. *La política y su nombre*. Editorial Anagrama, Barcelona, 2005, pp. 23-24.

Lo anterior, se ha desarrollado cronológicamente en tres capítulos⁴. El primero abarca desde el golpe de estado de Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952 hasta su huida de la isla el 31 de diciembre de 1958. Se trata, de una etapa marcada por el ideal democrático de los grupos políticos opositores al golpe militar. De forma pacífica o violenta, se puede apreciar que todos los grupos políticos *antibatistianos* aceptaban el capitalismo y se comprometían a avanzar en las libertades reales y en la igualdad social de los ciudadanos cubanos, mediante la restauración de los derechos no hacia mucho tiempo refrendados consensualmente en la Constitución de 1940. Sin miramientos, una forma de pensar la isla que incluía al grupo político de Fidel Castro, integrado en su mayoría por miembros del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) liderado por Eduardo Chibás, que en aquellos años predicaban el socialismo como política contingente y se definían anticomunistas, una práctica habitual en los partidos socialdemócratas de la época⁵. Concebido como profundización permanente de la democracia de origen liberal, los socialdemócratas cubanos en torno a los “ortodoxos” declaraban su adhesión a los tratados internacionales del bloque occidental liderado por los Estados Unidos y se mostraban proclives a avanzar en los ideales de las revoluciones democráticas de los siglos XVIII y XIX.

Cierto que a partir de la salida de la cárcel de Fidel Castro en el mes de mayo de 1955, tras cumplir condena por las acciones violentas del 26 de julio de 1953 y, sobre todo, en medio del *performance* de la guerrilla rural en la Sierra Maestra durante la segunda mitad del año 1957, asistimos a una inclinación hacia el autoritarismo en el mundo revolucionario cubano. La devaluación de la política, el ascenso de la historia a la categoría de tribunal supremo y de lo revolucionario a sujeto singular depositario del sentido de la historia, constituyen indicios en su discurso que ayudan posteriormente a entender el distanciamiento de Fidel Cas-

⁴ Con algunos ajustes en las fronteras temporales que limitan la segunda y la tercera etapa, esta periodización la hemos propuesto antes en: Joan del Alcázar y Sergio López Rivero. “La Revolución cubana, en clave de esperanza. Acerca de la libertad, la pobreza y la ignorancia en Cuba. Por una contextualización del cine de Tomás Gutiérrez Alea”, en *De compañero a contrarrevolucionario. La revolución cubana y el cine de Tomás Gutiérrez Alea*. Universidad de Valencia, 2009, pp. 33-59.

⁵ Véase: Donald Sassoon. *Cien años de socialismo*. Edhesa, Barcelona, 2001, p. 166.

tro con los principios básicos de la democracia, en su carta a los demás grupos políticos que abrazaban la violencia para destronar a Fulgencio Batista, integrantes de la Junta de Liberación Cubana fechada el 15 de diciembre de 1957. Una tendencia a la expulsión de la contingencia o consagración de la arbitrariedad en el litigio cubano, que se manifiesta en tanto se consolida la hegemonía del grupo político de Fidel Castro en el llamado Frente Cívico Revolucionario de Lucha contra la Tiranía y se traslada el foco del conflicto cubano de la dictadura de Fulgencio Batista al gobierno de los Estados Unidos⁶.

A la institucionalización del socialismo real, entre la llegada al poder del grupo político de Fidel Castro el primero de enero de 1959 y la desintegración del bloque comunista junto a la desaparición de la Unión Soviética en el año 1991, se dedica el segundo capítulo. El diferendo con el gobierno de los Estados Unidos y la alianza con la Unión Soviética, señorean un período donde el capitalismo fue sentenciado a desaparecer, el socialismo considerado un estadio superior de la historia y el proletariado la clase social destinada a llevarlo a cabo. La tabula rasa con el pasado, la aspiración a lo homogéneo y la profilaxis social a que se volcó la elite revolucionaria en la construcción del hombre nuevo comunista, congelaron entonces los ideales democráticos que habían legitimado su liderazgo de la oposición a la dictadura de Fulgencio Batista⁷. Cada momento histórico es importante y no existen recetas universales para explicar el pasado. Empero, cuando se trata de destacar el antinorteamericanismo de la élite revolucionaria en esta época histórica, el lector debe mirar hacia la “Crisis de los Misiles” del año 1962, que colocó al mundo al borde de la guerra nuclear. Igual que para entender la vocación anticapitalista y prosoviética de los líderes cubanos, basta con girar la cabeza hacia la llamada “Ofensiva Revolucionaria” y el apoyo a la invasión de las tropas soviéticas a Checoslovaquia cuatro años más tarde. En esta línea,

⁶ Acerca de esta perspectiva ajena al dialogo o la negociación política, para entender los sistemas totalitarios, ver: Daniel Innerarity. *La transformación de la política*. Ediciones Península, Barcelona, 2002, p. 25.

⁷ Véase: Fernando Mires. “Socialismo nacional versus democracia social”. *Revista Gobernanza* (8), 17 de enero de 2009. En Línea: <http://aigob.org/content/section/5/66/>.